

Biblioteca
Estudios de comunicación

Director de la colección: Christian Kupchik

Últimos títulos publicados

15. Sergio Levinsky
El deporte de informar
16. Sergio Wolf
Cine / Literatura; ritos de pasaje
17. Norberto Chaves • Raúl Belluccia
La marca corporativa
18. Raúl Beceyro
Ensayos sobre fotografía
19. Rosana Guber
El salvaje metropolitano
20. Arturo Montagu y otros
Cultura digital
21. Hugo Mancuso
La palabra viva
22. Norberto Chaves
El diseño invisible
23. Néstor Sexe
Casos de comunicación y cosas de diseño
24. Raúl Belluccia
El diseño gráfico y su enseñanza
25. Eduardo A. Russo (comp.)
Hacer cine
26. Toni Puig
Se acabó la diversión
27. Luisa Irene Ickowicz
En tiempos breves
28. Pablo Alabarces • María Graciela Rodríguez (comps.)
Resistencias y mediaciones
29. Verónica Devalle
La travesía de la forma
30. Ronald Shakespear
Señal de diseño
31. Claudia Feld • Jessica Stites Mor (comps.)
El pasado que miramos
32. Laura Vazquez
El oficio de las viñetas
33. Dênis de Moraes (comp.)
Mutaciones de lo visible
34. Leonor Arfuch
La entrevista: una invención dialógica
35. Luis A. Albornoz (comp.)
Poder, medios, cultura
36. Raymond Williams
Televisión
37. Néstor Tirri
El transeúnte inmóvil
38. Eliseo Verón
La semiosis social, 2

Eliseo Verón

La semiosis social, 2

Ideas, momentos, interpretantes



PAIDÓS

Buenos Aires • Barcelona • México

Diseño de cubierta: Gustavo Macri

Verón, Eliseo

La semiosis social, 2: ideas, momentos, interpretantes -1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2013.
448 pp.; 22x14 cm.

ISBN 978-950-12-2738-3

1. Semiología. I. Título
CDD 401.41

1ª edición, julio de 2013

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2013, Eliseo Verón

© 2013, de todas las ediciones en castellano:

Editorial Paidós SAICF

Publicado bajo su sello Paidós*

Independencia 1682/1686,

Buenos Aires – Argentina

E-mail: difusion@areapaidos.com.ar

www.paidosargentina.com.ar

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Impreso en Primera Clase,

California 1231, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

en junio de 2013.

Tirada: 2.000 ejemplares

ISBN 978-950-12-2738-3

Índice

Agradecimientos 13

Introducción 15

Parte I

Ideas

1. La abducción fundante	23
2. Procesos mentales	49
3. La subjetivización	65
4. Binarismo y triadismo	77
5. Mediatización y enunciación	95
6. Actividad de lenguaje y procesos cognitivos	109
7. Viajes al centro de la ciencia	121

Parte II

Momentos

8. Materialidad del sentido	143
9. La cuestión del origen del lenguaje	151
10. Las precondiciones de la semiosis	161
11. El primer fenómeno mediático	171
12. La emergencia de la escritura	185
13. El nacimiento de los cuerpos densos	199
14. La proliferación	209
15. Los cuerpos efímeros: de los panfletos a los papeles de noticias	219
16. Interludio: las alteraciones de escala	235
17. La máquina del tiempo	243

20. La revolución del acceso

La cantidad de discursos producidos en los últimos diez años sobre el fenómeno Internet es, con toda probabilidad, directamente proporcional al número de archivos acumulados, durante ese mismo período, en los miles de servidores que a través del planeta constituyen la infraestructura del ciberespacio. La magnitud y la velocidad del proceso en curso genera la impresión de que nunca antes el surgimiento de un dispositivo técnico de comunicación había provocado en tan poco tiempo movimientos que atraviesan a la vez los campos económico, tecnológico, político, social y cultural de nuestros viejos Estados-naciones, resonando simultáneamente a nivel global. Como vimos, la aceleración del tiempo histórico ha sido una constante de la historia de la mediatización; en todo caso, no debe impedirnos tratar de identificar la especificidad cualitativa de lo que está ocurriendo. La complejidad de la situación y la falta de distancia histórica no incitan, precisamente, a proponer una interpretación más, pero el lector concordará en que, en el contexto del presente libro, el desafío es inevitable.

En primer lugar necesitamos un mínimo acuerdo sobre el concepto de "red". Conviene distinguir el concepto en sí mismo de sus materializaciones. Desde el punto de vista de la historia de las ideas, el concepto de red remonta a los orígenes del pensamiento geométrico. Su materialización biológica más importante es el propio cerebro, que estructuralmente hablando es una red neuronal. En la historia

del *sapiens* ha habido muchas materializaciones reticulares. Una de las más importantes fue, durante la Segunda Revolución Industrial, la infraestructura del transporte, a la que haremos referencia en la tercera parte de este libro. Entre las más recientes se cuentan las redes producidas por los ingenieros en telecomunicaciones.

Daniel Parrochia, filósofo de la ciencia y de la técnica, ha formulado una excelente síntesis del estatuto actual del concepto de "red":

Las nociones de gráfico y de redes proporcionan enormes servicios a las sociedades modernas, confrontadas a graves problemas. [...] El advenimiento de la geometría fractal, el descubrimiento de la invariancia de escala, la física de la turbulencia y de los cambios de estado han revelado recientemente el interés de estudiar la dinámica de las redes moleculares, y también los fenómenos de difusión y de infiltración en una red. El resultado es que fenómenos tan diferentes como las transiciones de fase, los terremotos, la propagación de un incendio de bosque, la conformación de los polímeros, el ritmo cardíaco, la difusión y el crecimiento de interfaces, son susceptibles de ser estudiados con los mismos modelos, que a su vez pueden servir de paradigmas para la comprensión de lo que pasa entre los individuos en una sociedad a diferentes escalas [...]. Llegamos así a pensar la emergencia de formas nuevas e inesperadas en términos de dinamismo reticular. A lo largo de la historia de las ciencias y las técnicas, *se ha hecho progresivamente claro el carácter profundamente reticular de la mayoría de las organizaciones naturales y sociales* (Parrochia, 2005: 19, el subrayado es mío).

Desde este punto de vista, en lo que hace a Internet como dispositivo, su especificidad no está expresada en la última doble ve (*Web*) sino en las dos primeras (*World Wide*). El emergente es, entonces, el alcance, el campo de aplicación, y no el concepto. Si nos focalizamos en la red como configuración de trayectorias, llegamos a la inevitable noción de "hipertexto", que no me parece muy diferente del concepto de "intertextualidad" propuesto por la semiología unas dos décadas antes de Internet. Desde mi punto de vista, la hipertextualidad es una invariante de la

dinámica histórica de los textos desde el surgimiento de la escritura. Dada la magnitud cuantitativa de ese alcance, resultado de la automatización, y la consiguiente complejidad, inmediatamente se vuelve crucial el tema de la *inteligencia de las trayectorias*. En este sentido, hasta el momento el líder indiscutido es Google.¹

En una primera aproximación, lo que está produciendo la Red es una transformación profunda de la relación de los actores individuales (que en la tercera parte definiremos como "sistemas socioindividuales") con los fenómenos mediáticos. Las tres dimensiones de la semiosis ya estaban integradas al proceso de la mediatización antes del surgimiento de la Red. El protocolo Internet ha permitido introducir los resultados discursivos de las operaciones cognitivas de la primeridad, la secundariedad y la terceridad en el ciberespacio, a través de la digitalización de todos los productos mediáticos existentes hasta el momento.² Esto no nos dice nada, por supuesto, acerca de las eventuales transformaciones que el dispositivo Internet pueda inducir en las prácticas de los más diversos sectores de la actividad social, materializadas en esas tres dimensiones: enorme campo de investigación que apenas comienza a explorarse.

Aunque puede decirse que Internet es un sistema experto a escala planetaria, no creo que tenga mayor interés (al menos hasta nuevo aviso) la metáfora neuronal: las características operatorias de la Red están todavía muy lejos de parecerse en algo al funcionamiento cerebral. Como se sabe, la polémica sobre estos temas es enorme y todavía estamos muy lejos de ver el fin de las disputas sobre la Inte-

1. En un reciente artículo de la *New York Review of Books*, James Gleick presenta y discute cuatro nuevos libros sobre la corporación Google y su historia: Steven Levy, *In the Plex: How Google Thinks, Works and Shapes our lives*; Douglas Edwards, *I'm Feeling Lucky: The Confessions of Google Employee Number 59*; Siva Vaidhyanathan, *The Globalization of Everything (and Why We Should Worry)*; Scott Cleland e Ira Brodsky, *Search and Destroy: Why You Can't Trust Google Inc.*

2. En el ciberespacio están los *resultados*, los *productos*, digitalizados, de esas operaciones, no las operaciones mismas. Volveremos en seguida sobre este tema.

ligencia Artificial. Personalmente, me inclino por el punto de vista de sociólogos como Harry Collins, que piensan que la lógica lineal de los sistemas expertos es aplicable a ciertos tipos de comportamientos humanos y no a otros (Collins y Kusch, 1998; Collins, 2000).³

Ahora bien, más allá de la disputa acerca del isomorfismo entre redes computacionales y redes neuronales, hoy lo interesante es, obviamente, el fenómeno de millones de cerebros (biológicos) conectados a Internet, sin olvidar que esa conectividad está fatalmente limitada por las diferencias cualitativas (insoslayables, parece, por lo menos hasta el momento) entre la Red y el cerebro.

En cuanto a la estabilización de los usos de la Red, las tres dimensiones de la semiosis están ya plenamente activadas. Podemos identificar como perteneciendo a la dimensión de la primariedad todos los usos "de búsqueda", es decir, la navegación a través de los contenidos de la cultura humana, que pueden ser predominantemente primeros (búsqueda de una experiencia estética musical, visual o literaria, por ejemplo), segundos (búsqueda de una información factual, de un "dato") o terceros (búsqueda de principios normativos aplicables a comportamientos, como una receta de cocina o el itinerario urbano que necesito recorrer para llegar a un determinado lugar). En los usos "relacionales", que se configuran en las llamadas "redes sociales", predomina la dimensión de la secundariedad, esto es, el contacto, la reacción, la contigüidad metonímica de las relaciones interpersonales. Y está, en fin, la terceridad de la aplicación de normas específicas destinadas a producir un cierto resultado (como por ejemplo, las múltiples operaciones bancarias, que han sido todas virtualizadas, o las transacciones comerciales). En estos usos coexisten, como puede verse, operaciones que activan dispositivos de la mediatización escritural, visual y/o sonora, y operaciones que no pueden ser consideradas

3. Recuérdese la discusión sobre el punto de vista de Edelman, en el capítulo 7 de este libro.

mediáticas, en la medida en que no satisfacen el principio del acceso plural a determinadas superficies discursivas (¡en principio, al menos, se busca evitar el acceso plural a mis operaciones bancarias!). El usuario controla, en buena medida, el pasaje de ciertos contenidos del orden privado al espacio público mediatizado.

Desde el punto de vista de la historia de la mediatización, lo que nos interesa es que *la WWW comporta una mutación en las condiciones de acceso de los actores individuales a la discursividad mediática, produciendo transformaciones inéditas en las condiciones de circulación.*

Esta mutación tiene múltiples consecuencias y afecta progresivamente, a través de bucles retroactivos, muchos otros aspectos de las sociedades mediatizadas. Una de esas consecuencias es la transformación de los mecanismos de creación de valor en el mercado de los medios. En el caso de los medios más clásicos, portadores de escritura, la digitalización altera profundamente las condiciones de circulación. En el caso de los medios audiovisuales, la crisis del *broadcasting* modifica, de manera probablemente definitiva, los procesos de creación de valor.

Esos tres grandes tipos de usos ya estabilizados, plantean, respectivamente, tres cuestiones cruciales, profundamente políticas: el acceso al conocimiento y a la cultura, la relación con el Otro y el vínculo del actor social con las instituciones.

Por un lado, la Red pone en el centro de la escena el inmenso tema de la relación de los actores individuales con el conjunto del saber humano. Simpatizo particularmente con el punto de vista de Robert Darnton (1996), según el cual todas las sociedades, cada una a su manera, han sido sociedades de la información, pero creo que se puede afirmar, al mismo tiempo y sin contradicción, que la Red plantea ese problema de una manera nueva. Por otro lado, las redes sociales reactivan sin cesar la pregunta sobre el vínculo social, en las tres dimensiones de la semiosis: afectiva, factual y normativa. Y en fin, la capacidad de operar sobre mecanismos institucionales de muy diversos tipos vuelve crucial la cuestión de la identidad del actor (solicitada a través de una multiplicidad de palabras clave, códigos y demandas de

identificación) y, por lo tanto, la cuestión de su legitimidad en tanto miembro de la sociedad en la que vive.

Esas son las tres grandes dimensiones de Internet, y el Interpretante es, en los tres casos, necesariamente político. En la medida en que el dispositivo de la Red permite a los usuarios producir contenidos, y teniendo en cuenta, además, que por primera vez los usuarios tienen el control de un *switch* entre lo privado y lo público, podemos empezar a hacernos una idea de la complejidad y la profundidad de los cambios en curso. Los procesos de la circulación son el nuevo gran campo de batalla, y esa guerra apenas ha comenzado.

Al respecto, y pese a la insistencia de la autora en utilizar nociones globales e imprecisas como “la vida digital”, “sociedad de la información”, “la buena sociedad” o “la Edad Internet”, el último libro de Robin Mansell, *Imagining the Internet. Communication, Innovation and Governance* [*Imaginar Internet. Comunicación, innovación y gobierno*] (Mansell, 2012) es, a mi juicio, interesante.⁴ Mansell se coloca sin ambigüedad en una posición de observación política.

Las visiones de la sociedad de la información que prevalecen derivan en parte de diferentes maneras de comprender o teorizar el cambio en la sociedad; en el caso de la visión dominante, esta resulta de la pretensión según la cual el modo apropiado de estudiar la dinámica del cambio es no comprometerse con una posición normativa con respecto a valores [...]. La relación entre el sistema de comunicación y nuestra capacidad para estar en el mundo es claramente importante para la vida de las personas en todas partes. Es por ello que una posición que deja de lado lo que implican las visiones enfrentadas sobre la sociedad de la información sería inapropiada para mi investigación (Mansell, 2012: 6).

La revolución del acceso, producida por la emergencia de la Red, ha perturbado profundamente todos los aspectos del mercado tradicional de los medios. Es conveniente, tam-

4. Robin Mansell es profesora de Nuevos Medios e Internet en la London School of Economics.

bién en este caso, distinguir lo más cuidadosamente posible los procesos que tienen lugar en uno y otro polo de la circulación, es decir, en la producción y en la recepción (o reconocimiento).⁵ Mansell lo hace al referirse a lo que ocurre “detrás de la pantalla”, por un lado, y “frente a la pantalla”, por el otro. Está claro que lo que sucede “detrás de la pantalla” es en su mayor parte invisible y desconocido para el internauta; en verdad, los procesos de producción del funcionamiento de la Red son hoy extremadamente complejos y, en buena medida, confusos, tanto para los especialistas como para los propios actores que se enfrentan en los nuevos mercados potenciales del ciberespacio.

Según Mansell, para comprender lo que está pasando “detrás de la pantalla” es necesario tomar en cuenta lo que la autora llama las dos grandes “paradojas” de la “sociedad de la información” en la “era Internet”.

En primer lugar, *la paradoja de la escasez de la información*. Los costos para *producir* inicialmente la información son altos, mientras que los costos para *reproducirla* son prácticamente nulos. De ahí la contradicción permanente entre dos perspectivas que se nutren de lo que Mansell llama diferentes “imaginarios sociales”: la perspectiva que encarna la lucha por la defensa de los derechos de la propiedad intelectual, y aquella según la cual la información debe circular libremente y sin restricciones. La primera busca facilitar todos los procesos que lleven a la creación de valor y, por lo tanto, a la optimización de los negocios en la Red; la segunda busca liberar al ciberespacio de la lógica mercantil. Contradictoriamente, ambas se postulan como garantía de la creatividad, la diversidad y el desarrollo de Internet.⁶

5. Véase una síntesis del esquema producción/reconocimiento en la tercera parte de este libro, capítulo 21.

6. Recuérdese el principio conocido como la “neutralidad de la Red” —es decir, que su arquitectura hace posible que todos los bits digitales que por ella circulan sean tratados de la misma manera, independientemente de la riqueza, el estatus socioeconómico o cualquier otra característica del emisor—. Esta norma de la neutralidad nació y se estabilizó por razones históricas, en parte por rasgos de la ideología de muchos de los ingenieros que intervinieron en los primeros momentos de la Red,

La segunda es la *paradoja de la complejidad*, cuya dinámica opera también entre dos perspectivas contradictorias. Por un lado, la que sostiene que el carácter benéfico de la complejidad emergente en la "sociedad de la información" consiste en que vamos hacia una autonomización de los sistemas, intrínsecamente cada vez más inteligentes y autoorganizantes, y a la pérdida del control humano. Por otro lado, la perspectiva según la cual el carácter positivo de la complejidad emergente se traducirá en un mayor control a través de la programación, en el contexto de un sistema descentralizado.

No estoy seguro de que se trate de "paradojas", en el sentido que le dan a este término autores como Bateson y Luhmann, a quienes, sin embargo, Mansell discute y comenta en su libro. Yo las consideraría más bien como contradicciones que atraviesan las prácticas sociales "detrás de la pantalla", es decir, contradicciones que forman parte de las condiciones de producción de la Red. Sea como fuere, veamos qué pasa si articulamos estas dos contradicciones con las dos posiciones de la circulación (producción y reconocimiento) y con las tres dimensiones de la semiosis tal como operan en la Red.

Tomemos la contradicción relativa a la escasez de información. La *producción de la escasez* es uno de los principios económicos básicos del capitalismo moderno. Aquí nos interesan los discursos como productos, y resulta claro que las nociones de "información" y de "sociedad de la información" son demasiado vagas como para permitirnos clarificar la contradicción. Vimos que en la dimensión de la primeridad, del lado del reconocimiento (comportamientos de "búsqueda"), se plantea la cuestión del acceso al saber humano y a la cultura bajo todas sus formas. Ahora bien, la producción de la escasez tiene características muy distintas según se trate de la oferta de primeridades prime-

en parte por el contexto institucional, más bien académico, de su nacimiento. El principio de la neutralidad de la Red está en sintonía con la segunda perspectiva, y muchos especialistas consideran justamente que hoy se encuentra amenazado.

ras (experiencias estéticas, musicales, visuales, literarias), segundas (búsqueda de datos, de contenidos, de conocimiento) o terceras (búsqueda de rutinas, procedimientos, reglas). El problema de la producción y difusión de conocimientos es un viejo tema de la historia de la ciencia y va mucho más allá de Internet; la Red simplemente replantea, una vez más, la cuestión de quién paga los altos costos de la producción. Tradicionalmente, en las sociedades de la modernidad se tendió a considerar que la producción de conocimientos es un bien público, y que los intercambios (de difusión, de enseñanza, de transferencia de tecnología) en el contexto de las instituciones universitarias, no debe obedecer simplemente a la lógica comercial, a pesar de que las luchas y conflictos alrededor de las patentes, por ejemplo, muestran bien las contradicciones que operan también en ese ámbito. En cuanto a la difusión de esos conocimientos hacia el público en general, queda muy clara la importancia de la mutación de las condiciones de acceso: los contenidos de conocimiento ya no son un elemento más de la oferta rigurosamente dosificada por las instituciones mediáticas, sino una dimensión de la demanda, de las operaciones de búsqueda de los "consumidores", en sus trayectorias de navegación por Internet. La perspectiva de una difusión libre aparece tanto "detrás de la pantalla" como "frente a la pantalla", es decir, como ideología predominante tanto de muchos operadores cuanto de los internautas. Wikipedia es el mejor ejemplo posible de la transformación de lo que durante mucho tiempo fue, bajo la forma del código, la "enciclopedia" –dispositivo comercial de creación de valor con los contenidos de la ciencia– en un proceso de construcción cooperativa que rechaza la lógica comercial.

En cuanto a la contradicción relativa a la complejidad creciente de los sistemas y a su control, la cuestión crucial es la de una buena teoría de los procesos cognitivos, que a su vez nos lleva a la discusión fundamental sobre la inteligencia artificial. Si los procesos cognitivos son enteramente reductibles a dispositivos lineales de cálculo algorítmico, como lo pretende la llamada teoría "fuerte" de la inteligencia artificial [*strong AI*], entonces es imaginable el

fenómeno que Mansell llama de la "complejidad emergente", que podría producir una autonomización creciente de los sistemas informáticos contenidos en la Red, una pérdida del control humano de esos sistemas autoorganizantes y, en última instancia –quién sabe–, el surgimiento de la Singularidad, esa máquina más inteligente que el hombre que, como lo recuerda Mansell, ha alimentado tantas obras de ciencia ficción, pero también el discurso utópico de algunos especialistas. Si en cambio, como lo creía Peirce, las operaciones cognitivas que definen las tres dimensiones de la semiosis (y por lo tanto, de la cognición humana) están íntimamente articuladas pero son recíprocamente irreducibles, esto significa que los sistemas socioindividuales son agentes de operaciones que el sistema social de producción de la Red, *por más autoorganizante que sea en su persistencia, no puede, por definición, efectuar*: de esas operaciones, solo tiene acceso a los productos, que puede digitalizar sin problemas, es decir, linealizar. La modelización de los *tipos de conocimiento humano* es, aquí, fundamental. Por ejemplo, Mansell (2012: 53 y ss.) menciona algunos de los trabajos sobre el conocimiento tácito, pero sin reconocer la importancia capital que tiene la cuestión de los tipos de conocimiento en el contexto de una discusión sobre los alcances de la complejidad de los dispositivos informáticos de la Red.⁷

La "paradoja" de Mansell relativa a la cuestión del control o no control de la "complejidad emergente" de la Red debe pues ser redefinida en términos de los tipos de operaciones cognitivas que intervienen en la producción de esa complejidad, y de la distribución de esos tipos "detrás de" o "frente a" la pantalla.

"Detrás de la pantalla" nos encontramos con una multitud de colectivos: las corporaciones que se disputan el liderazgo en los distintos sectores del mercado potencial de Internet; las agencias de los gobiernos que buscan el

7. Para una reciente propuesta teórica sobre el tema, véase Collins (2010). Harry Collins se ha interesado particularmente en la corporeidad de los actores individuales, y en la consecuente importancia de lo que llama "el conocimiento encarnado" (Collins, 2000).

camino para intervenir en el flujo de la Red, al menos con respecto a problemas graves como la pornografía infantil; numerosos organismos internacionales que intentan configurar foros donde pueda discutirse alguna agenda y negociar algún acuerdo, y centenares de ONG que polemizan, advierten, difunden proclamas e inician procesos judiciales. Mansell presenta una descripción muy minuciosa de las prácticas de estos actores colectivos en producción, subrayando las múltiples contradicciones y ambigüedades que los dinamizan, lo que constituye uno de los méritos de su libro.

"Frente a la pantalla" tenemos a la inmensa población de los internautas, profundamente heterogénea en razón de su tamaño y de su dispersión planetaria. Los actores colectivos que están "detrás" someten a esa población a un escrutinio permanente, intentando recortar colectivos que puedan transformar en instrumentos de sus objetivos ideológicos, profesionales, políticos, comerciales. Más allá de las diferencias en cuanto a la magnitud se podría pensar que, en la historia de la mediatización, semejante situación no es nueva. Salvo que la libertad de elección y de iniciativa no han sido nunca, en reconocimiento, tan grandes, y que los receptores tienen en sus manos, por primera vez, los dispositivos técnicos para ejercitarlas.